



F. L. CHIVITE

Pirómanos

El fuego es la gran metáfora de la destrucción. La imagen misma del mal. Y el mal es siempre lo que nos preocupa. Aquello cuya naturaleza nos cuesta comprender. Nos preguntamos: ¿Por qué el mal? ¿Hasta cuándo el mal? Pero si algo sabemos del mal es que siempre está ahí. Por eso estamos dispuestos a darnos por satisfechos mientras logremos que se mantenga dentro de unos límites. Y a soportar razonablemente cierta cantidad de mal. Lo triste es que el mal siempre puede ir a más. Que intenta ir a más. Y que los seres humanos nos caracterizamos por ser capaces de acostumbrarnos a todo. Y de hallar explicaciones para todo. Echemos un vistazo a los pirómanos. En principio, los hay de dos clases: los voluntarios y los involuntarios. Los pirómanos voluntarios, los que provocan un incendio deliberadamente, pueden serlo a su vez de muy diversos tipos: los que están locos, los que tratan de obtener un beneficio, los que quieren perjudicar a otro, etcétera. A éstos se los detiene, se los juzga y si es menester se los interna donde sea. Sin embargo, los otros, los pirómanos involuntarios, son todos en teoría bastante parecidos. Bastante normales. Porque se supone que no están locos por las llamas. Ni buscan beneficio alguno. En la ardiente España de la eterna sequía, en plena ola de calor, cuando todos los locutores de radio andan lanzando toda clase de alarmas y consejos, cuando se avisa que el riesgo de incendios ha alcanzado la máxima cota y en el aire se chamuscan hasta las palabras, aparece el tío de la barbacoa. O el que quiere quemar cuatro residuos y no puede esperar. O el que arroja la colilla encendida porque le apetece. Luego dice que no sabía nada. Que no sabía que no se podía encender fuego. Que no se había enterado. Que a él nadie le había dicho nada. ¿Por qué tenía él que saber? Esas actitudes, la del ignorante, la del temerario, la del que se jacta de despreciar todo tipo de normas y avisos, la del que exhibe su falta de educación y ostenta su necesidad con ruido, se dan en todos los campos y se toleran como normales. Y yo diría que proliferan, con algunas diferencias de estilo, en todos los países. Pero aquí más. Porque España, siento decirlo, sigue siendo un país bastante maleducado. Al final, poco importa que el causante del mal sea un loco o un estúpido. Lo pavoroso, lo que tiene que hacernos reflexionar, es la desproporción. Es decir, lo poco que se necesita para hacer mucho daño. O mejor: la enormidad del mal que puede ocasionar un solo hombre. Sea un terrorista enajenado o un necio desatento. El mal es fácil. No es cierto que haya que ser muy inteligente para causarlo. Eso es un mito. Lo inteligente es el bien. Lo realmente difícil es hacer el bien.

LA ANSIADA PAZ DE ULSTER

A falta de pruebas y hechos

ROGELIO ALONSO PROFESOR DE CIENCIA POLÍTICA DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS

Para el autor, el anuncio de ayer del IRA de abandonar las armas aún deberá pasar la prueba de los hechos. «Sólo el tiempo y los actos del IRA demostrarán si finalmente ha aceptado que su coacción es incompatible con la democracia y, por tanto, si su declaración es realmente histórica»

Una secuencia de la película 'Jerry McGuire' podría describir el significado del discurso de Gerry Adams el pasado mes de abril apelando al IRA a que abandonase la lucha armada, tal y como acaba de anunciar el grupo terrorista. Jerry McGuire, interpretado por Tom Cruise, es un agente deportivo despedido de su empresa que intenta mantener al único cliente que le queda, un jugador de fútbol americano al que encarna Cuba Gooding. Con el fin de asegurar ese contrato, Jerry augura al jugador un porvenir fabuloso si le confía su representación. Mientras Jerry le promete fantásticas ofertas, su cliente le responde: 'Show me the money!'. Con esta coloquial expresión el jugador le deja muy claro que en lugar de escuchar promesas de las que ya está cansado ante su constante incumplimiento, sólo quiere ver hechos que demuestren y prueben sus buenas intenciones. A estas alturas de partido, en el proceso de paz norirlandés la mayor parte de los jugadores le han gritado lo mismo a Gerry Adams y al IRA: 'Show me the money!'. Las novedades que según Adams contiene el comunicado del IRA exigen, si de verdad van a constituir un histórico gesto, demostraciones inequívocas hasta ahora largamente anunciadas pero nunca materializadas.

En octubre de 2003 Adams pronunció otro de esos supuestamente 'históricos' discursos

que el tiempo ha expuesto como mera palabrería al no ir acompañado de hechos que lo hicieran relevante. Entonces Adams, como ahora el IRA, ya declaró que existía otra alternativa a la violencia afirmando su «compromiso absoluto con los métodos exclusivamente democráticos y pacíficos», oponiéndose a «cualquier uso de la fuerza o amenaza con fines políticos». Quienes interpretaron que Adams estaba cerrando la empresa que dirige desde hace treinta años, esto es, el IRA, se vieron decepcionados. Es oportuno recordar que quien firma la reciente declaración es una organización terrorista responsable del asesinato de miles de seres humanos que todavía continúa amenazando, intimidando y financiándose a través de actividades criminales. Así lo han constatado los primeros ministros británico e irlandés y la comisión independiente que tiene como misión juzgar si realmente los grupos terroristas norirlandeses respetan sus declaraciones formales de alto el fuego. Las denuncias contra el IRA por parte de tan relevantes actores ha colocado en los últimos meses una gran presión sobre el grupo liderado por Gerry Adams. El contexto internacional la ha intensificado propiciando este gesto público del grupo terrorista, pues en el escenario creado por el 11-S, el 11-M y el 7-J es impensable que el IRA vuelva a colocar bombas en Londres o a matar indiscriminadamente a civiles. En realidad declarar el final de 'su campaña armada' es en este momento un tanto redundante, pues ciertamente poco probable era que el IRA perpetrara otra vez atentados que facilitaran la equiparación de Adams con Bin Laden cuando el primero ha invertido tanto en rehabilitar su imagen llegando al extremo de fotografiarse con Juan Pablo II.

Hace tiempo que los dirigentes del IRA han abandonado su denominada 'lucha armada' conscientes de la ineficacia de la misma después de treinta estériles años de asesinar sin conseguir sus objetivos. Así lo constata el hecho de que quienes asesinaron por una Irlanda unida aceptan hoy administrar la

limitada autonomía que bajo soberanía del Gobierno británico se introdujo en la región en 1999 y que permanece suspendida desde 2002 por las diversas actividades del IRA, entre ellas el espionaje de dichas instituciones o el cuantioso robo a un banco en Belfast. No renunciaron los responsables del IRA a mantener presente al grupo terrorista como elemento de presión con el que coaccionar a sociedad y políticos prometiendo por un lado su desaparición pero condicionándola a que el Sinn Fein recibiera concesiones políticas. Esta estrategia ha generado numerosos engaños, siendo Tony Blair víctima de uno de ellos cuando en 1999, después de una conversación privada en la que dirigentes del Sinn Fein le transmitieron lo mismo que el grupo terrorista acaba de anunciar ahora, el premier británico declaró que el IRA estaba dispuesto a acometer «un gesto de proporciones sísmicas» en lo referente a su desarme. Cuando finalmente el IRA entregó algunas de sus armas en 2001 lo hizo sin satisfacer las expectativas alimentadas mientras los servicios de inteligencia descubrían que el grupo había ordenado fabricar nuevos morteros.

Ante el fracaso de treinta años de violencia el IRA ha sido la mejor baza de la que ha dispuesto Adams para rehabilitar su imagen de presidente de un partido como el Sinn Fein que hasta hace poco obtenía una insignificante representación electoral en el norte y el sur de Irlanda. Al presentarse como el hombre al que se debía alabar y fortalecer con concesiones para ser así capaz de vencer al IRA de la necesidad de dejar la violencia, Adams ha perpetuado deliberadamente la existencia del grupo terrorista mientras reforzaba su perfil político. De ese modo se ha coaccionado a la sociedad al prometerse la desaparición del IRA al tiempo que continuaba infringiendo la ley mediante la extorsión, el contrabando y otros métodos criminales auténticamente mafiosos,

IRA, Sinn Fein y Batasuna

FEDERICO ABASCAL

El IRA, al fin, abandonaba ayer oficial y definitivamente la violencia, ordenando a sus unidades desistir de la lucha armada y trabajar por sus objetivos con medios «democráticos, políticos y pacíficos». En ese rincón isleño de la Unión Europea que forman los condados de Irlanda del Norte, y de los que Ulster es el más extenso, el terrorismo del IRA, como el de ETA en España, es ante el terrorismo global del radicalismo islámico no sólo un anacronismo histórico o un intolerable ejercicio criminal sino, además, una ridiculez.

En la vida humana todo es cuestión de medida y si Fernández Flórez, escritor medio olvidado, aseguraba que nada hay más ridículo que hacer pis junto a las cataratas del Niágara, ahora podría decirse que nada hay más estafalario, con su punto tragicómico y lamentablemente trágico, que los terroristas locales en una Europa amenaza por una globalización terrorista. Asistir a la estrategia de la 'kale borroka', diseñada por ETA y ejecutada por Batasuna, o escuchar la explosión de un coche-bomba, por incruentado que resulte, equivaldría a contemplar un

espectáculo de suprema irracionalidad o de racionalidad desesperada, aunque a la espera. A la espera de lo que el IRA ha conseguido, es decir, nada.

Va a conseguir, eso sí, y en parte ha conseguido el IRA, lo que todos los grupos terroristas cuando abandonan la violencia: un tratamiento más blando para sus presos, por mucho que a toda sociedad y, especialmente al sector de ella más afectado por el terrorismo, le subleve. Es indudable que exasperará a muchos irlandeses ver a criminales confesos aspirar a un escaño al Parlamento de Belfast o seguir el pacífico paseo por las calles de Londonderry de un asesino con nueve muertes en su conciencia. Y es que la paz tiene un precio, no político obviamente, pero sí el de una magnanimidad social que los terroristas no merecen, pero que la sociedad, desde su elevación moral, les concede.

Nada dice el IRA de su propio desmantelamiento, lo que augura que la organización va a conservar su red interna de afinidades. Dispone el IRA de un brazo político, el Sinn Fein, en el que ha sido frecuente la doble militancia, al partido y al terrorismo, aunque su

actual presidente Gerry Adams haya negado vinculaciones con el operativo terrorista. Y el Sinn Fein va a tener muy probablemente responsabilidades de gobierno en Belfast, como vienen teniéndolas desde siempre los unionistas protestantes del reverendo Paisley, lo cual significa que a última hora la política suele ser rentable. El Sinn Fein, que se ha enfrentado al IRA, exigiéndole el pasado 6 de abril el abandono de la lucha armada, ha escogido entre la ambigüedad y la auto-definición política, abriéndose paso en la política y arrastrando al IRA hacia la paz.

Las actitudes miméticas no suelen ser aconsejables y a veces no resultan posibles. Exigirle ahora a Batasuna que siga el ejemplo del Sinn Fein no sería más que una reiteración de lo que tantas veces se le ha pedido, y a lo que la dirección batasuna se ha negado. Pero sabe Batasuna que desplegar la 'kale borroka' por Bilbao o Donosti es, más o menos, como hacer pis junto a las cataratas del Niágara. Como sabe ETA que más atentados, por incruentados que resulten, equivaldrían a encender una cerilla en la pirotecnia asesina del terrorismo globalizado.